

CRÍTICA
de libros



Pensar críticamente la totalidad social en el siglo XXI*

Miguel Arnulfo Ruiz Acosta

Esta segunda edición (ampliada) del difundido trabajo del profesor distinguido de la UAM-Xochimilco se dirige a llenar un vacío en la formación de los jóvenes estudiantes de ciencias sociales: la escasez de materiales que expongan, de forma a la vez seria y sencilla, algunos de los principales problemas relacionados con la teoría, la epistemología y la metodología de aquéllas. Por cuestiones de espacio, este comentario se centra en torno a dos temas clave que atraviesan el texto: el problema de la totalidad y el de las dimensiones espacio-temporales de las ciencias sociales; así como a otros aspectos particularmente sugerentes desarrollados en algunos de los capítulos.

1. *El espinoso problema de la totalidad.* Si algo nos demuestran los ensayos de Osorio, es que la categoría de totalidad

no sólo no es un tema *demodé*, sino que es una cuestión crítica de cualquier aproximación científica que se pretenda tal ¿A qué totalidad se refiere Osorio? A la que Karel Kosík (ese gran filósofo checo hoy casi en el olvido) dedicó su obra cumbre;¹ a la misma totalidad de la que habló Marx a lo largo de su obra; no como suma de todos los acontecimientos, sino como principio organizador de una estrategia de conocimiento que pretende reconstruir en el pensamiento las articulaciones fundamentales de una vida social que se sabe unitaria; de una realidad que se reconoce como jerárquicamente organizada y estructurada; que tiene un sentido histórico; un devenir que puede ser inteligible en tanto unidad de procesos heterogéneos y contradictorios.

Así, la totalidad de la tradición marxista nos permite tomar distancia de dos tentaciones reduccionistas propias de las cien-

* Reseña del libro de Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento* (segunda edición). México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

¹ Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. México, Grijalbo, 1967.

cias sociales de nuestro tiempo: la de la ceguera “holística” que sólo puede ver el bosque, pero pierde de vista la especificidad de los árboles que lo conforman; y la del particularismo, muy caro al discurso posmoderno que pretende imposible conocer al bosque en su conjunto y sólo se anima a enunciar saberes fragmentarios sobre tal o cual árbol (en el mejor de los casos), cuando no sobre una ramita, una raíz, etcétera. Retomando lo mejor de la tradición marxista del siglo XX, Osorio insiste en que no sólo es posible sino indispensable, dar cuenta a la vez del bosque y de los árboles sociales. De la unidad de los procesos y dimensiones sociales (económica, política, cultural, etcétera); unidad contradictoria, sin duda, a veces fragmentaria, pero no por ello caótica e irreductible a una lógica que la organice. Es por ello que la noción de totalidad requiere incorporar al análisis a la principal fuerza totalizadora del mundo moderno: el capital.

2. *Dimensiones de lo real: tiempo, espacio y niveles de análisis.* Siguiendo los pasos de Marx y Braudel, Osorio nos propone pensar la realidad social como “síntesis de múltiples determinaciones” que son, a un tiempo, temporales, espaciales, y con diferentes densidades analíticas. No basta comprender las determinaciones más generales o leyes de un proceso social. Por ejemplo, analizar el desarrollo del capitalismo en un país o una región requiere que entendamos cómo funcionan

las leyes generales de ese modo de producción, pero eso sólo nos remite al mayor nivel de abstracción del fenómeno; también debemos dar cuenta de cómo dichas leyes se actualizan en un tiempo y en un espacio geográfico determinados; y, al hacerlo, intervienen otras fuerzas y otras tendencias que actúan como mediaciones de la realidad social, imprimiéndole sus huellas al devenir y, por tanto, son parte fundamental de cómo se manifiesta lo general en la singularidad del tiempo histórico.

La insistencia del autor en este punto no está demás, sobre todo si consideramos la constante tentación de muchos científicos sociales en ciernes, para “aplicar” tal o cual teoría (sus leyes generales) al análisis de procesos particulares sin tomar en cuenta las múltiples mediaciones que existen entre dichas leyes y los caprichos de la realidad social. Así, unas ciencias sociales críticas tienen que dar espacio no sólo a esas mediaciones, sino también estar abiertas a fenómenos que no se explican simplemente por la lógica de las estructuras o los sistemas, sino por la agencia de los sujetos sociales, por la emergencia de lo nuevo, etcétera. En una palabra, unas ciencias sociales *abiertas*, como sugirieron Wallerstein y compañía en su ya clásico manifiesto de la Comisión Gulbenkian: abiertas al azar y a la necesidad; a lo lógico y a lo histórico; a lo general y a lo singular; a la complejidad como unidad de lo múltiple; a la contradicción interna de cualquier proceso o fenómeno social que,

en ese sentido, siempre anida diversas tendencias en su propio seno.² Pasemos ahora a los comentarios puntuales del capitulado.

En “La ruptura entre economía y política en el mundo del capital”, Osorio expone su concepción de la relación entre explotación y dominio, como dos caras de la misma moneda en el mundo del capital. Se procede a la disección de la anatomía de la sociedad burguesa, aquella que existe gracias a la *ficción real* de la igualdad entre los seres humanos. Ficción, porque oculta relaciones de dominio y explotación tras la igualdad formal (ante la ley y ante el mercado) de ciudadanos y productores libres e independientes. Real, porque para que funcione debe proceder, de forma recurrente, a mecanismos para reconstituir los lazos rotos de esa *comunidad ilusoria* de la que hablaba Marx, que es el Estado moderno. El autor nos recuerda que en el capitalismo la unidad de las esferas económica y política del mundo social tiende a separarse, lo que permite la coexistencia de dos realidades aparentemente contradictorias: la de la igualdad en la política (expresada en la fórmula: una persona, un voto) y la de la explotación y el dominio en el terreno de la reproducción material de la vida, en donde unos seres humanos se apropian del trabajo de los otros y priman las relaciones de mando-obediencia. Sobre

estos pilares no sólo funciona nuestro mundo moderno, sino que también son la base para la escisión de las disciplinas académicas y tienden a producir su ceguera: por un lado, la despoliticación de la economía (el mercado como dispositivo neutro de asignación de recursos, e independiente del poder); y una sociología y ciencia política que, al estilo anglosajón hoy todavía dominante, no ve relaciones de dominio que atraviesan todos los planos de la vida social, sino individuos supuestamente racionales que hacen política más allá de su posición en el entramado de las relaciones de poder en que se inscriben. A esta primera ruptura se agregaría una segunda, que consiste en pensar los hechos sociales no como relaciones, sino como cosas, con lo cual tiende a reforzarse la estructura fetichizada de lo real.

En este ensayo también se presentan algunas ideas de particular importancia para pensar la realidad latinoamericana contemporánea. Osorio destaca los alcances y limitaciones de aquellas estrategias que, desde el campo popular, luchan por la conquista del aparato de Estado como lugar privilegiado de transformación. La postura de Osorio, siguiendo a destacados revolucionarios de la tradición marxista (Lenin, Gramsci, etcétera) es que la apropiación del aparato estatal, por sí misma, no garantiza que los proyectos de transformación radical sean exitosos; e incluso la propia lógica de la estatalidad puede conspirar contra ellos. No obstante, también reconoce que, con el arribo de grupos

² I. Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI Editores, 1996.

antagónicos a los proyectos hegemónicos a posiciones de poder político, “se pueden producir modificaciones en las relaciones de fuerza entre las clases dominantes y las clases dominadas”, aunque no se logren modificar del todo los fundamentos de las relaciones de dominación. En este mismo sentido, y supongo que considerando algunas de las experiencias recientes de América del Sur, Osorio afirma que “promulgar un nuevo Estado de derecho o una nueva Constitución, sin crear el poder de los dominados para imponerlo y defenderlo, no deja de ser una operación bien intencionada, pero condenada al fracaso”.

En el capítulo “Actualidad de la reflexión sobre el subdesarrollo y la dependencia”, el autor pasa revista a los aportes centrales de estos de *corpus* teóricos originalmente latinoamericanos (Prebisch, Gunder Frank, Bamberger, Cardoso, Faletto, Dos Santos y Marini) en tres aspectos: cuestiones teórico-metodológicas, aportes y limitaciones. El de Osorio es un balance hecho desde la interioridad del paradigma, del cual él mismo forma parte y al que ha realizado importantes aportes, como la propuesta metodológica sobre el estudio de los patrones de reproducción del capital, a la cual dedica otros trabajos de profundo calado. La conclusión a la que llega es doble: por una lado las ciencias sociales latinoamericanas tienen la importante tarea de regresar a esos clásicos del pensamiento crítico e incorporar sus apor-

tes vigentes a los análisis sobre el presente y, por otro, invita a emprender la tarea de desarrollar investigaciones con mayores niveles de concreción histórico-geográfica, que den cuenta de la especificidad de las nuevas modalidades del capitalismo dependiente latinoamericano.

Para concluir, me gustaría dar la palabra al propio autor quien, en el último de los ensayos incluidos en esta segunda edición, aquel dedicado al “Estudio de América Latina frente al positivismo y el posmodernismo-deconstruccionista”, nos hace una atenta invitación a recuperarnos colectivamente de la derrota política e ideológica que significó el neoliberalismo; y a enarbolar nuevamente la empresa del pensamiento crítico y los proyectos de emancipación social: “Es posible hacer de la academia lo que les es más inherente y consustancia a su vocación racional: debatir ideas, propiciar la discusión, atreverse a abrir las puertas de lo disciplinario, abrir las teorías para conocer y discutir sus fundamentos. Todo ello hará posible sentar las bases para la necesaria retoma o reestructuración de los estudios sobre América Latina en particular y de las ciencias sociales en general”. Sirvan las presentes líneas como una invitación cordial a la lectura de esta pertinente obra que nos ayuda a iluminar diferentes aspectos del pensar social crítico y comprometido de *Nuestra América*.



MAÍZ NAL-TEL, YUCATÁN.